

# EL TIO CAMORRA,

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE TRUENO.



**DOS DE MAYO!**

Cuarenta años cumplieron ayer desde que la capital de España, sorprendida por la mas inicua de las traiciones, vió correr á torrentes la sangre de sus valientes hijos. No nos detendremos á hacer una relacion de hechos tan sabidos, y para los cuales no bastarian las paginas de nuestro periódico. Otro es el objeto de estas lineas.

La partida de Fernando VII para Francia hizo sospechar á los españoles el golpe que amenazaba á la

Tomo II.

independencia nacional. La partida del joven infante D. Francisco fué la señal de alarma, y la capital y toda España volaron al combate en defensa de los cautivos.

No hubo sacrificios que los españoles no aceptaran para rescatar á sus príncipes. Los jóvenes corrieron á las armas; los ricos ofrecieron sus tesoros; los pobres sus brazos y los padres sus hijos, reproduciéndose aquellos tiempos fabulosos, al parecer, en que una espartana decia á su hijo:

ó vuelve con el escudo,

ó vuelve tendido en él.

El *Dos de Mayo* de 1808 fué un acto de desesperacion que debia sublevar el ánimo de todos los buenos españoles contra la usurpacion; y en efecto, la España toda, acudiendo al llamamiento de la capital, apeló á las armas para derrocar un tirano, bien agena de que otro tirano pudiera venir á recoger el fruto de tanta sangre generosamente vertida. ¡Pobre España!

Mientras los buenos ciudadanos ponian su pecho al peligro y lamentaban la desgracia de Fernando, el *deseado* pasaba alegremente las horas de su destierro, sin que una vez siquiera fueran á perturbar su alegría los ayes de las víctimas que perecian por su causa. Mientras los españoles rechazaban toda proposicion de avenencia con los usurpadores, el *deseado* apuraba el diccionario de las adulaciones para lisonjear el amor propio de Napoleon. Mientras los españoles confiaban en la gratitud del *deseado*, y creian asegurar la libertad de los ciudadanos al mismo tiempo que la independencia nacional, el *deseado* meditaba la restauracion del despotismo y la ruina de sus mas fieles servidores. Concluida la campaña, volvió el *deseado* á su palacio. Alargó su mano de amigo á los renegados, y los infatigables guerreros que habian humillado las águilas triunfantes en toda Europa, solo recibieron del hombre á quien habian regalado una corona, el desden y el cadalso. ¡Que leccion!

## A LAS VICTIMAS DE

**EL DOS DE MAYO.**

¿Qué era, decidme, la nación que un día  
 Reina del mundo proclamó el destino,  
 La que á todas las zonas estendia  
 Su cetro de oro y su blason divino?

QUINTANA.

¡Salud ilustres víctimas! vuestros gritos  
 aun resuenan de España en la memoria:  
 menguados sean y de Dios malditos  
 los que envidiar no sepan vuestra gloria.  
 Si algunos renegados  
 en la avaricia impúdica anegados  
 vuestras sombras insultan, el castigo  
 sufran de su insolencia,  
 vivan ricos, contentos y halagados,  
 recojan de los déspotas la herencia,  
 medren de sus bajezas al abrigo,  
 mas no obtengan jamás vuestra clemencia.

—¡Nó!—Ya lo sé que alzando vuestra losa  
 oigo el eco partir, hermanos míos;  
 á la idea ominosa  
 de otorgar el perdón á los impíos  
 conmuevense los héroes en la tumba;  
 y, los gritos de muerte y de venganza,  
 derramando do quier el viento zumba.  
 Sí, sí, bramando el viento  
 vuestras palabras oigo en este día,  
 que con lúgubre acento  
 vuestro heroísmo á la nación envía.

—La gloria es justo premio á los leales;  
 la tumba es de los héroes digno templo.  
 Solo temen morir los criminales;  
 imitad el valor de los mortales  
 que á Europa dimos de firmeza ejemplo.  
 Si otro Murat el porvenir reserva  
 que atar quiera con hierros vuestras manos,  
 un grito es suficiente, ciudadanos,  
 para humillar á la servil caterva:  
 ¡Antes morir que consentir tiranos!  
 Al grito salvador los castellanos  
 volarán al combate, los pendones

tremolando con ira, en patrio fuego  
inflamados sus bravos corazones.

Con ímpetu guerrero

correrán á la muerte ó la victoria:

no habrá entonces segundo ni primero,

igual será el ardor, comun la gloria,

y el tierno niño y el inerte anciano,

prorumpiendo en acentos de venganza,

sabrán á un tiempo con potente mano

blandir el sable y manejar la lanza.

Tristes y avergonzados

los que á España calumnien insolentes

humillar pretendiendo vuestras frentes

y acudiendo á la muerte y al despojo,

verán lanzando de la guerra el rayo

cuánto puede en su cólera y su enojo

la soberbia nación del *Dos de Mayo!*

Si, ciudadanos, si la aciaga suerte

quiere imponeros la fatal sentencia,

triunfad ó sucumbid con pecho fuerte,

que es gloriosa la muerte

lidiando por la santa independencia.

Recordad en el campo de batalla

los héroes mil de la sin par Castilla.

Pronunciad con acentos de entusiasmo

los nombres de Juan Brabo y de Padilla,

y mitigad el ímpetu tremendo

del Cid que á España con los ojos fijos

quizá os maldiga en su furor creyendo

llenos de afrenta á sus cobardes hijos.....

Mas no; vosotros á la lid corriendo,

y odiando á los cobardes y traidores,

podreis, el pecho rebosando saña,

con Quintana decir *«La heroica España*

*de entre el estrago universal y horrores*

*levanta la cabeza ensangrentada,*

*y vencedora de su mal destino*

*vuelve á dar á la tierra amedrentada*

*su cetro de oro y su blason divino.»*

---

### VIAGES DEL TIO CAMORRA.

En grande apuro estaban D. Juan de la Pilindrica y la Cotorra por haber pasado algunos dias sin tener noticias del paleta de Tor-

relodones; pero afortunadamente han sabido de él por un extraordinario enviado desde el planeta Marte. Nuestros lectores no llevarán á mal que les hagamos una relacion de lo que hasta la presente ha hecho y observado el *Tio Camorra*, el hombre mas emprendedor que ha producido la tierra.

Nuestros hombres de Estado, que por lo regular no valen un comino, suelen hacer viages á Francia, á Inglaterra, á Alemania y á otros puntos de Europa, con el objeto de estudiar los sistemas de gobierno de cada pais y trasplantar despues á España, no lo mas útil ni lo mas adaptable á nuestras costumbres, sino lo que está mas en oposicion con nuestro carácter y lo que mas directamente puede favorecer el incremento de nuestras miserias. Asi estamos tan lucidos. El que ha salido de Europa hasta ahora con el santo fin de aprender algo, ha creído llevar á cabo una empresa colosal y poco le ha faltado para renegar de su patria, si en premio de lo poco que ha podido aprender no se le ha recibido con palio y toque de campanas.

El *Tio Camorra*, el mas original y mas atrevido de todos los viajeros, ha comprendido muy bien que en el globo que habitamos no hay un pueblo completamente feliz, y que por consecuencia pueda servirnos de modelo para constituir un sistema de gobierno al alcance de nuestras necesidades. Algunas naciones, es verdad, caminan hácia un porvenir venturoso, entre las cuales se hallan ya muy próximas á la felicidad los Estados Unidos desde últimos del siglo pasado y la Francia desde 24 de febrero; pero tienen algunos vicios que corregir antes de que puedan servirnos de ejemplo para proceder á nuestra regeneracion social. Por estas poderosísimas razones, el *Tio Camorra*, perseguido por los de las *facultades extraordinarias*, y condetado, al parecer, á no presentarse en la corte mientras duren los moderados en el mando, que no puede llegar á cien años, ha decidido dar un paseito por todos los planetas de nuestro sistema solar, asi como Micróme gas, habitante de la estrella Sirio, lo verificó en el siglo pasado á consecuencia de un proceso que se le formó y del cual resultó condetado á no parecer por la corte en ochocientos años. Este castigo, que entre nosotros podría parecer exagerado, no debe escandalizar á nadie cuando sepa que el proceso del señor Micróme gas duró mas de dos siglos.

Recordando nosotros que no escribimos para los literatos sino para el pueblo, que no tiene obligacion de haber leído tanto como la gente holgazana, vamos á decir en pocas palabras quien era el señor Micróme gas tal como nos le describió un filósofo que asegura haber tenido ocasion de conocerle, aunque en nuestro concepto debe dudarse mucho de la veracidad de los filósofos.

«Micróme gas, dice el mencionado filósofo, tenia ocho leguas de alto, y entiendo por ocho leguas veinticuatro mil pasos geométricos de cinco pies cada uno. Algunos géometras, gente en todo tiempo útil á la República, tomarán al momento la pluma y hallarán, que teniendo el señor Micróme gas, habitante del pais de Sirio, desde la

cabeza á los talones ciento veinte mil pies de rey, que nosotros los habitantes de la tierra apenas tenemos mas que cinco pies, y que nuestro globo tiene nueve mil leguas de circunferencia, encontrarán, digo, que es indispensable que el globo que le ha producido tenga justamente veintium millones y seiscientos mil veces mas de circunferencia que nuestra pequeña tierra.»

Hay quien dice que este cálculo está desproporcionadamente equivocado, pues han de ser doscientas diez y seis millones de veces. Pero esto no es del caso: nosotros cumplimos con presentar al público el retrato del señor Micrómegas tal como nos le pintó el filósofo, que añade:

»Siendo su escelsa estatura de la medida que he dicho, todos nuestros escultores y pintores convendrán, sin disputa, en que su cintura puede tener cincuenta mil pies de rey de circunferencia, lo que hace una bella proporcion. Siendo su nariz la tercera parte de su rostro, y siendo su rostro la sétima parte de la altura de su bien formado cuerpo, deberemos convenir en que la nariz del siriano tiene seis mil trescientos treinta y tres pies de rey... En cuanto á su talento, puede decirse que es uno de los mas cultivados de su patria. Sabe muchas cosas, habiendo inventado algunas: no tenia todavia doscientos cincuenta años y estaba, segun costumbre, en el mas célebre colegio de su planeta. Hacia los cuatrocientos años ó á la salida de su infancia, disecó muchos de los pequeños insectos que no tienen cien pies de diámetro y que se esconden á los microscopios ordinarios... Desterrado el señor Micrómegas por ochocientos años, decidió viajar de planeta en planeta; y como conocia maravillosamente las leyes de la gravedad y todas las fuerzas atractivas y repulsivas, se sirvió de ellas con tanto acierto que tan pronto con la ayuda de un rayo del sol, tan pronto por la comodidad de un cometa, iba saltando de globo en globo, del mismo modo que salta un pajarito de rama en rama. Corrió la via láctea en poco tiempo... Despues de haber corrido mucho llegó al globo de Saturno, y se admiró de la pequeñez de sus habitantes, porque al cabo Saturno no es mas que novecientas veces mas grande que la tierra, y los ciudadanos de aquel pais parecian *enanos* al lado de Micrómegas: como que apenas tendrán unas dos mil varas de estatura, que hacen seis mil pies. En fin, el señor Micrómegas llegó á la tierra, cuya circunferencia corrió en treinta y seis horas, como que sus pasos regulares eran de treinta mil pies de rey; apenas divisó el mar mediterráneo, y no era extraño, cuando en lo mas profundo del gran Oceano, dicen que no le llegaba el agua á los tobillos. Por decontado que solo con el auxilio de un gran microscopio pudo divisar un animalito que le pareció una hormiga; lo levantó con la punta del dedo índice y lo colocó sobre la uña del pulgar para analizarlo y concluyó por decir: ¡Vaya unos habitantes miserables los de este globo! ¡Es imposible que una cosa tan pequeña tenga alma! Y sin embargo, el animalito de cuya pequeñez se burlaba el

siriano... era una ballena. Esto nos escusará decir lo que le parecían los hombres.

No fue infructuoso el viage de este hombre extraordinario; pues habiendo corrido todos los planetas se dedicó á escribir gramáticas de las lenguas que se hablan en tan apartadas regiones; lo que sabido por el *Tío Camorra*, ha empleado el tiempo en Paris en buscar los libros que nos dejó el señor Micrómeegas, por cuyo medio ha podido aprender los idiomas que necesitaba saber antes de emprender tan largo viage. Vencida la dificultad de las lenguas se presentó la de los trasportes; pero gracias á un globo aerostático que hizo el *paleta*, aleccionado por Mr. Arban, pudo subir hasta ese conjunto de estrellas que el vulgo llama Ursa mayor, conocido entre los sábios por su verdadero nombre que es el *Carro*.

No pudo el *Tío Camorra* tomar una resolución mas acertada; llegó en un periquete al *Carro*, que no es un coche de chibcha y nabo como los del 3 por 100; enganchó un par de caballos de los que se hallan en la pradera celeste, ligeros como el rayo, y se dirigió á la Luna; ya habia estado otra vez, aunque no bastante tiempo para estenderse en investigaciones que requieren alguna calma.

Por decontado, aqui viene una pintura de los habitantes de la Luna diametralmente opuesta á la del señor Micrómeegas, ciudadano de Sirio. Los lunáticos tienen pulgada y media de estatura, como que es lo que proporcionalmente les corresponde siendo su globo  $\frac{1}{49}$  respecto del nuestro. Algunos alcanzan hasta las veinte líneas con tacones y todo, y estos son los que forman el regimiento de granaderos de la guardia del emperador. Los que pasan de las veinte líneas son mirados como fenómenos y solo se cuenta de un hombre que haya llegado á dos pulgadas, el cual murió fusilado por creérsele aliado del demonio. Desde entonces no se ha presentado otro fenómeno que esceda de veinte líneas y un punto, para que se vea lo que puede un escarmiento.

Siendo el rostro la sétima parte del cuerpo, resulta que la cabeza de los lunáticos no tiene mas que dos y media á tres líneas de longitud, ó para que se comprenda mejor, la cabeza de un habitante de la Luna viene á ser del tamaño de un guisante no muy granado, en la cual cuesta trabajo descubrir los ojos, que son como los de una mosca, la nariz que puede enebrarse por el ojo de una aguja fina y las demas facciones que son por el estilo.

En cuanto al traje, son algo almivarados los lunáticos; pero es tan poquisima la tela que emplean para vestirse, que todos los pantalones, casacas y capotes de un regimiento se pueden almacenar en una cáscara de nuez, y aun creo no escederme añadiendo que queda trecho para ocultar algunos paquetes de cartuchos. Lo demas es casi imperceptible, y así es que el *Tío Camorra* no ha podido dar razon de los fusiles ni de los botones de los uniformes, todo lo cual se podrá colegir diciendo que con un grano de pólvora de aqui hay para cargar un cañon de artilleria de allá.

Hay alguna desproporcion en los sentidos, porque los lunáticos tienen tres, que es mucho tener atendida su pequeñez. Nosotros por analogia deberíamos tener noventa y ocho sentidos y no tenemos mas que cinco y aun no cabales, porque algunos majaderos hay en la corte que la echan de inteligentes, y de cinco sentidos les faltan cuatro y medio. Aun haríamos otra observacion filosófica si no temiéramos ir á parar al panteon de los estravagantes, y es que los lunáticos tienen tres sentidos y estan satisfechos; nosotros con cinco sentidos vivimos contentos, mientras que los habitantes de Saturno tienen setenta y dos sentidos y estan descontentos, y el señor Micro-megas tiene novecientos, ochenta sentidos y aun le parece poco, para que se vea cuánta verdad encierra el refran que dice que el que mas tiene mas quiere. Aqui puede que nos ataquen los retrógrados diciendo que nosotros queremos mas libertad porque tenemos mucha; pero aunque esto fuera verdad, podríamos contestar que nuestro deseo es mas justo que el de los tiranos, que cuantos mas medios de opresion tienen mas ambicionan. Ademas de que el adagio no habla con los españoles, que nunca hemos conocido tiranos (1) ni disfrutado el beneficio de la libertad. Nuestra libertad, si alguna existe, creemos que cualquier lunático puede meterla dentro de un calcetin. Verdad es que los lunáticos tienen menos libertad que nosotros, que es cuanto se puede decir; pero no es de estrañar esto en un pais tan atrasado, que en punto á ciencias no conocen mas que la teologia, y de las artes solo han cultivado hasta hoy el arte de la guerra. Hallándose, pues, los lunáticos en un estado de ignorancia tan lamentable, fácil será adivinar cuál es su gobierno; pero lo espicaremos tal como nos lo describe el *Tio Camorra*, que es hombre veraz y exacto en descripciones.

En la Luna no hay mas que un emperador para todos los habitantes del globo, á quien hacen igual á Dios en el tratamiento, y que es cuanto han podido adelantar en el camino de la aduccion y de la heregia, y aun no está contento el monarca actual *Catuplasma I*, que debe la humillacion de ser igual á Dios á los progresos del siglo, y envidia la suerte de su abuelo *Mamahollas II*, que tenia el privilegio de oír misa con la espalda vuelta al altar. Las ideas revolucionarias se han desarrollado bastante en el imperio lunático, y gracias al influjo de estas ideas, el despotismo es tan suave y tan ilustrado como verán nuestros lectores.

Hay en la Luna doscientos mil habitantes, de los cuales cuarenta mil son frailes, setenta mil soldados, y quince mil pertenecen á la aristocracia. El pueblo se compone de los setenta y cinco mil restantes, los cuales han de mantener á los frailes, á la aristocracia y al emperador. Debe tenerse en cuenta que los setenta y cinco mil

(1) Para prueba de que nunca la España ha conocido tiranos, léanse dos folletos que con los títulos de *Europa y España* y *Paris y Madrid*, acaban de ver la luz pública. El autor de semejantes folletos es un servil de marca mayor; no se puede ser mas servil; es de los que merecian vivir encerrados en un comun.

habitantes del pueblo se reducen á cinco mil, porque los otros sesenta mil pertenecen al ejército del emperador. Los frailes y los aristócratas no entran en quinta. Allí los soldados tienen derecho de vida y muerte sobre los paisanos. En esto no les llevamos grandes ventajas. Los aristócratas tienen derecho de vida y muerte sobre los militares y los paisanos; los frailes sobre los aristócratas, los militares y los paisanos, y el emperador sobre los frailes, los aristócratas, los militares y los paisanos. El emperador es señor de vidas, honras y haciendas. Para poseer una finca no tiene mas que pedirla; para conseguir una muger doncella ó casada, quitársela al padre ó al marido, y para sacrificar á los que (como diria el Heraldo si estuviese allí) tienen la fortuna de ser sus súbditos, basta con hacer una indicacion al verdugo. Lo bueno que tiene todo esto es que el emperador no abusa de sus facultades. Podria asesinar de una vez á todos sus vasallos si quisiera, pero es tan filantrópico que no quiere quedarse sin vasallos. Asi es que el muy poderoso señor se contenta con ver descuartizar á un inocente cada vez que suena el relóx de su palacio. Los lunáticos bendicen las buenas inclinaciones de un monarca, que segun noticias, ha sido el mas clemente de toda la familia. ¿Qué tal sería su abuelo? Nada nos ha dicho sobre este particular.

**Tio Camorra.** Sin embargo, el ríngel del *Palacio de Torrelodones* no ha sido infructuoso para los lunáticos, porque el *Tio Camorra*, cuya colosal estatura llenó de espanto al principio á aquellos monigotes, procuró endulzar su voz todo lo posible, y al cabo de poco tiempo logró que los lunáticos le miraran sin temor y le trataran hasta con familiaridad. Averiguó quien era entre los hombres del pueblo el que tenia mas partido por su talento y su arrojo y le recomendaron al ciudadano Pantoja, que es un hombrecito muy bien formado. Tiene este ciudadano unas diez y nueve líneas de talla, barba poblada, cutis moreno y gracioso, y mucha fuerza; es capaz de levantar un cañamón del suelo, como lo ha hecho varias veces, por lo que inspira tal respeto á sus conciudadanos que hasta el mismo emperador se abstiene de perseguirlo. La voz de Pantoja viene á ser una cuarta parte de la de un grillo, pero clara, eso sí, por lo que al *Tio Camorra* le fué fácil entablar con él un diálogo que no debe quedar ignorado.

— Con que es decir, exclamó el *Tio Camorra*, que aqui ignoran ustedes lo que es libertad?

— Enteramente.

— ¿No tienen ustedes idea ninguna del gobierno representativo?

— Ninguna.

— Mejor.

Y el *Tio Camorra* esplicó el gobierno representativo tal como se está representando en España y en Portugal, despues de lo cual prosiguió.

— ¿Y por qué no se dedican ustedes á ilustrar al pueblo por medio de la prensa?

—Porque aquí no se consiente imprimir otra cosa que alabanzas á los déspotas y eso con el visto bueno del tribunal de la inquisicion.

— Es decir que todavia tienen ustedes inquisicion?

— Todavía.

— Y qué castigos emplea ese tribunal?

— El mas benigno de todos es el de quemar á los hombres á fuego vivo. Despues hay el fuego lento, hay el del encubamiento, el de la lima, que consiste en reducirnos á polvo poco á poco, empezando por los dedos de los pies, y otros varios.

— Y en qué casos se emplean esos castigos tan tremendos?

— Cuando salimos á la calle sin licencia del gobierno, cuando tardamos cinco minutos en pagar la contribucion, cuando pronunciamos el nombre del emperador sin hincar la rodilla en tierra, etc. etc.

Entonces el *Tio Camorra* convocando á todo el pueblo esplicó los derechos del hombre, desarrolló sus teorías de libertad, manifestó las varias formas de gobierno que rigen en la tierra, y por último hizo una relacion fiel y circunstanciada de la última revolucion francesa, exhortando á los lunáticos á armarse contra la tiranía de los señores de vidas y haciendas. Despues de esto, el *Paletto de Torrelodones* se despidió de los lunáticos; montó en el *Carro* y tomó el camino de Mercurio, cuyos habitantes es de creer que no esten tan oprimidos como los de la Luna. Parece verosímil que los lunáticos despues de recibir las lecciones del *Tio Camorra*, habrán hecho algo para emanciparse; pero tambien es posible que en vista del destronamiento de Luis Felipe, el emperador *Cataplasma I* habrá procedido á desterrar, prender y fusilar á todo vicho viviente.

### EXIGENCIAS JUSTAS.

En la *paliza* anterior insertamos el Padre nuestro italiano en su idioma, tal como el *Tio Camorra* lo recibió de Cesar Cantù y nosotros del *Tio Camorra*. La razon de publicarlo en italiano es facil de comprender. Si nosotros lo traduciamos en prosa, le despojábamos de un atavío en que estriba toda su gracia. Para hacer la traduccion en verso era preciso hacer una traduccion libre y hasta licenciosa. Otra cosa no podiamos hacer, porque si no estamos mal informados, una traduccion solo se puede hacer en prosa ó en verso. Pero algunos de nuestros muy amados suscritores nos han manifestado deseos de ver la traduccion del *Pater noster*; y queriendo nosotros satisfacer lo que llamamos una exigencia justa, hemos encargado la traduccion á un amigo de D. Juan de la Píndrica, que como verán nuestros lectores es bastante exacta.

Despues del *Credo* que hizo el *Tio Camorra*, ha compuesto un *Ave Maria* que daremos á luz en la *Paliza* siguiente. Por hoy no nos es posible insertar mas que la traduccion del *Padre nuestro*, que es como sigue:

## EL PADRE NUESTRO DE LOS LOMBARDOS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

*¡ Oh, Padre nuestro, que en el cielo moras!*  
Piedad, piedad de nuestro yugo fiero !..  
Sálvanos de las garras opresoras

Del extranjero!

*Santificado sea tu nombre augusto*  
Mil veces y otras mil; y bendecido  
Cual del águila-monstruo el ceño adusto

Maldito ha sido.

*Venga á nos el tu reino, que es de amores.*  
Ya Pio IX, tu imagen en la tierra,  
Ensalza la virtud, y á los errores

Declara guerra.

*Hágase ¡ oh Dios! tu voluntad; y que arda*  
Del sol restaurador un rayo eterno;  
Y ligue á Italia y la nacion lombarda

Lazo fraterno.

*Asi en la tierra y en el cielo, gloria*  
Ven la culebra y el leon con alas,  
Ya corriendo á la lid, logran victoria

Furientes balas.

*El pan nuestro nos da de cada dia*  
Que el extranjero arrebatarnos osa.  
Lleno en Milan el cáliz de agonía

Por fin rebosa.

*Perdona nuestras deudas, Padre augusto,*  
Asi como nosotros los tratados  
De Viena y de Verona, aborto injusto

De los malvados.

*Y no nos dejes caer ¡ oh Dios clemente!*  
En torpe tentacion. La voz escucha  
Del oprimido, y con erguida frente

Venza en la lucha.

*Mas libranos de mal... La tiranía*  
Del vil Radetzky y la áulica asamblea  
Húndanse; y triunfe al fin la Lombardia.

¡ Haz que asi sea!

## VARIEDADES.

### TEATRO DEL CIRCO.

— ¡ Ea, Cotorra! Abi tienes una luneta del teatro del Circo, decia Don Juan de la Pilindrica dias pasados con su acostumbrada urba-

nidad. Pero no hubo fuerza humana de obligar á la Cotorra á ver la funcion , por la razon sencilla de que una Cotorra sentada en una luneta debia llamar mucho la atencion y corria bastante peligro en un tiempo en que tanto abundan los buitres. Fué necesario que el fiel de fechos de TorreloDONEs tomara el portante, y no le pesó, porque la nueva empresa de este teatro se conoce que ha empezado con deseos de complacer al público madrileño.

Abrióse este teatro con un bonito baile (*Gisela*) haciendo su salida la señora Bellon, bailarina agraciada y desgraciada. Agraciada porque tiene gracia, á lo menos en la escena, que Don Juan de la Pilindrica no ha tenido el gusto de verla mas cerca, y desgraciada por hacer su salida en un baile, que aunque lindisimo, es harto conocido y nada hay tan malo como arrostrar el peligro de las comparaciones; máxime es difícil borrar de la memoria recuerdos que no pueden menos de ser gratos. La empresa, pues, andubo algo desacertada, y ella habrá probado en sus intereses las consecuencias de su error al resucitar la *Gisela*. Verdad es que el baile fué bien puesto y que el señor Albert promete darnos mas de una sorpresa agradable, pero por esta vez el mal estaba hecho en la eleccion del espectáculo y ya no tenia remedio. En cuanto á la señora Bellon, diremos que es una excelente bailarina, de gran fuerza y elevacion: principalmente mereció nuestros elogios en los dos pasos que bailó con su esposo el señor Albert, y sobre todo en los andantes, en que nos pareció superior á todo lo que hasta el dia habiamos visto. Hay entre los dos esposos una confianza y una seguridad tal en sus movimientos, tanto aplomo en las posturas mas difíciles y peligrosas, que solo viéndolo se puede comprender, y que solo se logran bailando como han bailado juntos estos señores por espacio de diez años. Esto es lo que se llama bailar, aunque nada tienen que envidiar los moderados que hace cinco años que se jalean de mi flor. Lo malo que tiene es que segun todas las probabilidades debe acabarse pronto el jaleo, porque la gente se va cansando ya de músicos y danzantes. Por lo demas, la señora Bellon, que nada tiene que ver con los moderados, ni permita Dios que semejante plaga la caiga encima, decae algo en las variaciones y comprende bastante la mimica, aunque no es comparable en esta parte á la señora Guy ni á los moderados, que aunque recitan mal son excelentes cómicos: sobre todo en el género grotesco y de mal tono.

De la idea de poner en escena la célebre ópera *I Lombardi*, diremos lo mismo que del baile; ni conviene presentar cosas demasiado vistas ni dar lugar á las comparaciones. Lo que mas desfavorece precisamente al gobierno español es la comparacion de sus actos con los de alguna nacion vecina. Si no fuera por eso estábamos, como dice el Herald, en una balsita de aceite y aun mejor... en la ciudad de Jauja, donde se come, se bebe y no se trabaja.

Aguardamos á oír alguna otra vez á los señores cantantes Boday y Bötello, porque no queremos hacer un juicio precipitado.

Por ahora solo diremos que el primero agradó y el segundo no agradó, á pesar de ser reconocido por todos que canta bien. Esto quiere decir que para cantar bien no es suficiente con cantar bien, y que se necesita algo mas que cantar bien.

La orquesta, célebre ya, ha recibido algunas mejoras con el aumento de plazas, que la dan mas fuerza. Mientras el teatro del Circo, cuente con la orquesta, que parece ser el alma de su cuerpo, se distinguirá de los demas á los ojos, ó por mejor decir, á las orejas de los amantes de la filarmoia. D. Juan Nicasio Gallego será el único que lo mire con indiferencia, porque este señor es tan zanguango que dice que la música es el ruido que menos le agrada. Imposible parece que haya hecho versos un hombre tan enemigo de la música. ¿Si serán suyos?....

Pero la novedad mas grande que nos ha ofrecido la empresa del Circo ha sido el alumbrado de gas. Seguramente, esta es una mejora de consideracion que recomendamos á los madrileños. Es de grande efecto en todos los puntos donde se coloca, y en la escena, sobre todo, representa con mucha propiedad la noche y el dia, verificándose con rapidez la aparicion y desaparicion de la luz.

Cualquiera creera que nos hemos olvidado de la señora Bossio, pero no es asi; porque no merece olvido una señora que canta bien, y que sin pretenderlo se atrae las simpatías del espectador. Dicha señora ha estado feliz en *I Lombardi*, y puede creer formalmente, que si hemos aguardado á lo último para hablar de ella, no es por un efecto de indiferencia ó descuido, sino porque á don Juan de la Píndrica le gusta dejar siempre el mas delicado de los manjares.... para postre. ¡Oh! Es un tio muy cuco!

## EL EMPECINADO.

(HISTORIA QUE PARECE NOVELA.)

### III.

Hemos dicho que todo el empeño del gobierno francés se cifraba en quitar del medio al Empecinado, cuyas sorpresas múltiples ocasionaban tantos descabros al usurpador. Ya sabemos que por los medios comunes del espionaje no pudo conseguirse nada contra un hombre como Juan Martin que no acostumbraba á dormir mucho, á pesar de la impunidad de los traidores, pues como digimos en el capitulo anterior de esta historia, el bravo Juan Martin era tan generoso como valiente, y cometió la debilidad de perdonar la vida á muchos afrancesados, entre los cuales merece especial mencion el nombre de D. Domingo Fuentenebro. Pero viendo el rey

José que todos los medios que se empleaban eran inútiles para deshacerse de su mas tenaz y peligroso enemigo, quiso corromperle; empresa ciertamente algo temeraria, tratándose de un Juan Martín, á quien hubiera sido mas fácil vencer con las armas que con la corrupcion; y eso que vencer al Empecinado con las armas era poco menos que imposible. Para prueba del empeño que los franceses manifestaron en eliminar del ejército español al terrible Empecinado, hé aqui una de las comunicaciones que le dirigió el general Hugo, que era el que con fuerzas muy superiores estaba encargado de perseguir al héroe castellano.

*Carta del general Hugo al brigadier D. Juan Martín.*

«V. S. debe creer que tengo de usted (1) una opinion bastante buena, para creer que pueda dar crédito á las mentiras que se cuentan, especialmente sobre la derrota del mariscal Massena. Estas cosas pueden hacerse á los hombres sin talento y no á los sensatos. Las cosas políticas deben tener término dentro de muy poco tiempo, y algunos hombres que si ven contra nosotros, conocerán que han resistido en valde demasiado tiempo. Los españoles de todas opiniones convienen en que no se podrán encontrar mas grandes cualidades que las que adornan al rey José I. ¿Por qué han de ser en adelante cubiertos de sangre los campos de España? ¿Por qué se han de matar españoles por españoles? ¿Por qué ha de escitarse la destruccion de los pueblos y la generacion presente para lograr á un rey, cuando tenemos el mejor en el trono de Madrid? Muchos males pueden evitarse aun, y particularmente en esta parte todo puede acabarse. ¿Qué dificultad puede haber en que usted sirviese á la España bajo el reinado de José I? Y los valientes oficiales y soldados que usted tiene á su lado, asi de infanteria como en caballería, ¿no podrian entrar á su servicio y recibir una organizacion verdaderamente militar? Si vd. quiere conocer mis proposiciones, no solo relativas á usted, sino á todos los oficiales y soldados, pueden enviarme una persona de confianza para conocerlas. Y si quisiese comprender en ellas á la Junta de Huerta-Hernando, puede tambien hacerlo. Espero una contestacion pronta y le aseguro de mi perfecta consideracion.—El mariscal de campo—J. L. de Hugo. Humanes y setiembre 7 de 1810.

*Contestacion del brigadier D. Juan Martín á D. José Leopoldo Segisberto Hugo.*

«Aprecio como debo la opinion que habeis formado de mí: yo la tengo muy mala de vos; pero sin embargo, si arrepentido de vues-

(1) Primero usó y luego usted. Se conoce que el general Hugo no era tan instruido como su hijo el célebre autor de *Nuestra Señora de Paris*.

tras atrocidades y cansado de ser esclavo, quisiérais encontrar vuestra libertad sirviendo á una nacion valiente y generosa, el *Empecinado* os ofrece que encontrareis proteccion. Que Massena se ha rendido con su ejército el 4 de noviembre, parece que no admite duda; pero sea enhorabuena falso; lo cierto es, que si no ha perecido perecerá, porque su madre la fortuna hace dias que le mira rostrituerta. No dudo que las cosas politicas tendrán término dentro de muy poco tiempo, pues parece que todas las naciones se conjuran contra la Francia; pero sin eso la España ha tenido siempre, y principalmente en el dia, sobradas fuerzas, energia y constancia para humillar las legiones de vuestro rey. Estas cualidades que suponeis en José I rey de Madrid, sólo pueden serlo en concepto de hombres venales y corrompidos. Si tan bueno es, ¿cómo comete y consiente que se cometan tantas iniquidades? Nunca podrá ser bueno un usurpador pérfido y alevoso. Los españoles que tomen partido por el hermano de Napoleón, deben ser muy pocos, y aunque muchos, siempre serán despreciables. La parte sana de la nacion, que es la mayor y en donde está la fuerza, aborrece y detesta el nombre francés. Me admiran ciertamente los sentimientos de humanidad que me manifestais: publiquen los Cifuentes, Trillo, Duron, Ita, lugares del Valle y otros, y todos los pueblos que han tenido la desgracia de que los hayais pisado vos y vuestros soldados. Yo que he visto vuestras obras ¿cómo he de creer vuestras palabras? En vano os fatigais si pretendéis persuadirme, y á mis subalternos y soldados, que desistamos de nuestro honroso empeño. Tened entendido, que si solo quedara un soldado mio, aun no se habia concluido la guerra, porque todos ellos á imitacion de su gefe han jurado guerra eterna á Napoleon y á los viles esclavos que le siguen. Si quereis podeis decir á vuestro rey, á todos vuestros hermanos, que el *Empecinado* y sus tropas morirán en defensa de su patria, porque jamás pueden unirse á hombres envilecidos, sin honor, sin fé y sin religion de ninguna clase. Me hareis el favor de evitar toda correspondencia, y os aseguro con este motivo la mas perfecta consideracion.—J. M. el *Empecinado*.—Cogolludo y diciembre 8 de 1810.»

Por las comunicaciones que hemos insertado, se podrá comprender el gran caracter de Juan Martin: ¿Qué no hubiera hecho Napoleon por poseer á tan elevado ciudadano y á tan bravo guerrero? ¿Cuánta no debia haber sido por lo tanto la gratitud de Fernando VII tan inferior en todos conceptos á Napoleon? ¿Cuál fué la recompensa que el *Empecinado* y otros valientes recibieron en premio de sus sacrificios? Nosotros seríamos acusados tal vez de parciales si pintásemos el recibimiento que Fernando hizo á sus mas fieles servidores. Por esta razon nos tomaremos la libertad de copiar lo que sobre este punto ha dicho un escritor poco sospechoso por sus opiniones.

«Restablecido Fernando VII en su trono, dice el mencionado escritor, y destruida con el decreto de 4 de mayo de 1814 la consti-

tucion del Estado, olvidando los inmensos sacrificios que por su libertad y por conservar el trono habia hecho la nacion magnánima cuyas ruinas acababa de pisar á su paso hasta Valencia, la sumió en todos los horrores de una espantosa reacción, y restableció un gobierno absoluto, incompatible ya con las ideas del siglo y con los principios que habian propagado en el pueblo español sus mismos invasores. Una de las consecuencias de aquel deplorable trastorno, fué la disolucion de la quinta division del segundo ejército, de la cual solo quedó el regimiento de caballería de Guadalajara, del que era coronel el Empecinado. Disuelta la division se presentó este al rey, *quien le recibió con marcada indiferencia.*

Hé aqui la recompensa que obtuvo el ilustre caudillo castellano, cuyo retrato se buscaba con avidéz en las naciones extranjeras. Hé aqui el pago que recibió el *amigo leal* (Véanse dos artículos publicados por el Tio Camorra bajo el epígrafe de LOS AMIGOS LEALES. Hé aqui como se portó el deseado con los hombres virtuosos que habian despreciado los halagos del capitan del siglo por servir á su patria y arriesgado la vida en muchos combates por rescatar á su rey. ¿Posible es que los españoles tuvieran paciencia para sufrir el ultraje hecho á los mas beneméritos soldados de la patria? Pero no es extraño. Algunos años despues murió en el patibulo el general Lacy, y para vergüenza de la historia hubo un general Castaños que en un informe irrisorio y cruel dijo que efectivamente Lacy habia merecido la pena de muerte; pero que en vez de morir ahorcado, en atencion á sus méritos y servicios, debia ser fusilado, ya fuese en público ya en secreto. La edad octogenaria del general Castaños es lo único que puede contener nuestra indignacion. Este señor está ya en el dintel de la tumba y nosotros deseamos paz á los muertos, cualquiera que haya sido su vida.

Volviendo al *Empecinado*, para concluir por hoy nuestra tarea, diremos una cosa que prueba la noble osadía del valiente guerrillero. Concibióse el pensamiento atrevido de hacer una representación á Fernando VII, pidiéndole el restablecimiento de la Constitucion como el solo origen de la felicidad de los pueblos y como el mejor titulo de gloria que pudiera alcanzar en su reinado. La idea era atrevida en aquella época de reacción y de persecucion para los liberales; pero el ponerla en práctica, el entregar la representación en propia mano al rey era algo mas que atrevimiento. Solo un hombre fué capaz de semejante resolucion, y este hombre era el *Empecinado*. Los que mediten bien este acto de *Juan Martin*, conyendrán en que el hecho de presentarse á Fernando pidiendo el restablecimiento de la Constitucion, fué quizá el mas arriesgado que llevó á cabo en su vida, tantas veces comprometida en el campo de batalla. (Se continuará.)

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.